



PASIÓN POR EDUCAR

**NOMBRE DEL ALUMNO:** Juan Carlos  
López Gómez

**NOMBRE DEL PROFESOR:** Sergio  
Jiménez Ruiz

**NOMBRE DEL TRABAJO:** Fangoterapia.

PASIÓN POR EDUCAR

**MATERIA:** Interculturalidad y Salud 2

**GRADO:** Segundo semestre grupo A

## El extraordinario poder curativo de la arcilla.

Con el desarrollo de las ciencias exactas habíamos abandonado todos los remedios que la naturaleza nos ofrecía de forma espontánea, desde hace algunos años, se está desarrollando un creciente interés por aquellas antiguas terapias que al haber caído en el olvido.

La naturaleza nos ha creado y, además, ha puesto a nuestra disposición los remedios para todos nuestros males. Su primer don ha sido la tierra que pisamos todos los días y cuyas riquezas ignoramos en gran medida.

La arcilla es un remedio maravilloso que nos conviene conocer porque, como todas las demás sustancias del planeta y aunque no se trata de ninguna panacea posee múltiples poderes y puede curar un gran número de afecciones, enfermedades y malestares de diversa índole.

Unos 3.000 años nos encontraríamos en tierras quemadas por el sol, en las que miles de hombres estarían ocupados en el transporte de pesadas piedras, de hecho, Egipto fue la cuna de la utilización de la arcilla con fines terapéuticos.

Los médicos de los faraones, así lo testimonian los papiros, trabajaban con mucha habilidad el ocre amarillo, una tierra arcillosa mezclada con óxido de hierro, la utilizaban principalmente para curar las heridas de la piel, pero también para tratar inflamaciones y enfermedades internas.

Los embalsamadores utilizaban también la arcilla para la momificación de los cuerpos.

Cientos de años más tarde, los griegos la bautizaron como tierra de Lemnos, el nombre de la isla del mar Egeo donde abundaba la arcilla.

Los griegos la utilizaban en forma de planchas que aplicaban sobre la piel para combatir diversas afecciones cutáneas, como las quemaduras o las erisipelas y también contra las mordeduras de serpientes, las paperas y por último contra la peste. Galeno visitó la isla de Lemnos con el fin de estudiar las características positivas de su suelo, por aquella época la tierra de Lemnos era tan apreciada que incluso llegó a comercializarse con un sello de autenticidad, otro sabio griego, Dioscórides, habla también de la arcilla en su tratado sobre la materia médica, dice de ella, cura los abscesos y cicatriza las heridas en cuanto se producen.

La arcilla ya se conocía en la Roma antigua y fue Plinio el viejo quien nos relató en su historia natural, con gran habilidad y precisión, cómo se utilizaba. La arcilla se extraía de las colinas cercanas a Nápoles y se dejaba secar al sol, luego se reducía a polvo y se mezclaba con trigo, al ingerir dicha mezcla uno se inmunizaba contra numerosas afecciones como las enfermedades del intestino y del estómago.

Cita en el Evangelio sobre la arcilla, cuando al evocar el milagro de Cristo que curó a un ciego en el nacimiento.

En el siglo undécimo de nuestra era, el médico y filósofo árabe Avicena, príncipe de los médicos, el también nos habla de la arcilla, en su conocido canon de la medicina, esta obra que ejerció una influencia durante la Edad Media.

Los exploradores, en sus diarios de viaje, hablan sobre el uso de la arcilla, incluso de cómo la utilizaban los pueblos que conocieron, Marco Polo, anotó acerca de los peregrinos que se dirigían a la ciudad santa de Niabar.

En el Tíbet, diferentes pueblos consumían una tierra arcillosa de color rojizo para evitar las papas, en Malasia se consume un tipo de arcilla llamado ampo, y en otros lugares antes de consumirlas se condimentan con pimientos y especias.

El antropólogo Lyall Wattson se refiere en su obra el mono omnívoro a las prácticas indonesias y africanas, algunas arcillas de Sumatra sirven como remedio contra las diarreas graves y en Java se utilizan como purgantes.

La arcilla se comporta, en ocasiones, como si estuviera dotada de inteligencia y lo cierto es que posee múltiples poderes, es una de las sustancias más antiguas manipuladas por el hombre, es precisamente del caolín, su principal componente, que deriva la maleabilidad de la arcilla, entre sus otros componentes encontramos el humus vegetal, la limonita, la cal, el magnesio y los óxidos alcalinos.

## Bibliografía

Bourgeois, P. (2016). El extraordinario poder curativo de la arcilla. VECCHI S.A. .